

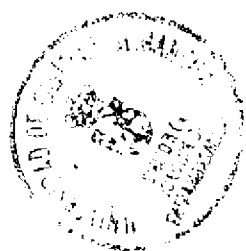
✱

CORREO
DEL OTRO MUNDO
AL GRAN
PISCATOR
DE SALAMANCA.

CARTAS RESPONDIDAS A LOS
muertos por el mismo Piscator,

D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL,
*Professor de Philosophia, y Ma-
thematicas, &c.*

Impresso en Salamanca, y por su origi-
nal (con licencia) en Sevilla, en la
Imprenta Castellana, y Lati-
na de Diego Lopez de
Haro, en calle de
Genova.



R. 1031

A MIS AMIGOS LOS LECTORES.



O, Lector de mi alma, bastante sabia para ser Racionero, que es ciencia q̃ se estudia à chorros, y se sabe al primer camino: Yo podia ser Prebendado, q̃ tengo buena traza para engordar à palmos, ò pudiera (como otros muchos) haverme acomodado para marido, que (à Dios gracias) no lo desinerecia; y ya que tengo, como todos, mi Cruz, fuera con Dios, la del matrimonio, que esta se lleva à medias. Pero soi un pobre Donado del estado Ecclesiastico, sin mas Capellania, ni vinculo, que esta pension de escribirte, que es una admirable Prebenda para volverme loco. Y si como te he mandado que reir los disparates de mi humor, te causaran enojo, mira què fuera de mi! Y si a'gũ dia (como lo temo) te cansan, me será preciso ver si me quieren para Hermitaño: aunque estoi tan de mal gesto con mi fortuna, que si lo pretendo, los passos que me arrastran para intentarlo, serán fenda para no conseguirlo.

Yo no escribo para que aprendas, ni te aproveches, ni te hagas docto: pues à mi què se me dà que tu seas Estudiante, ò Albañil? Allà te las hayas con tu inclinacion, que fuera vanidad demasiada quererte enseñar al cabo de tus dias, y los mios, quando en todas Professions tienes admirables sujetos, y libros que te instruyan, con otro cuidado, y otra paciencia. Yo escribo por que no tengo dinero, ni donde sacarlo para vestirme yo, y mantener à mis viejos Padres, para recuperarles en parte con estos leves alivios los dias de la vida, que les quité con mis inobedientes travessuras: y por este indispensable cuidado, sufro conforme los dictérios del tonto, las melancolias del discreto, los mysterios del vano, los reparos del critico, y las impertinencias de todos; que a estos golpes irreparables voi prompto quãdo publico mis trabajos en la plaza del mundo. No puedo servir à V. mds. Padres mios, con mas amor: pues por consolar la porfiada fortuna, y enferma vejez, en que el Cielo, y los dias han puesto à V. mds. me arrojé yo, y vendí à mis hijos.

La idèa de esta Obrilla es pobre, pero no tan desgraciada, que no te divierta las ociosidades; y aunque no logres mas que arrimarla, y hacerla un huequcito entre tus papeles, te contaràn los aplicados entre los curiosos, y con estas cartas (como veràs en su nota) ten-